

Liberación: no siempre la mejor opción **Release: not always the best option**

Gloria Elena Estrada C., MVZ, PhD¹ y Cesar Augusto Estrada G., Z, PhD.
¹ Universidad de la Amazonia.

* Autor para correspondencia: gestmvz@gmail.com

Recibido: 25/01/2010, Aprobado 13/01/2010

La región amazónica colombiana es considerada un importante centro de biodiversidad a nivel mundial¹, pero a la vez, una de las principales zonas de extracción y explotación ilegal de este mismo recurso natural¹. Mitos como el de ser la Amazonía una fuente inagotable de recursos naturales, con suelos de inmensurable riqueza que permiten que en ella crezca toda una selva y bajo los cuales se hallaban escondidos los tesoros de sus primeros habitantes, han estimulado durante década una migración continua de pobladores, que han traído consigo sus técnicas habituales de producción, muy bien adaptadas para zonas biogeográficas completamente diferentes a las amazónicas.

Las prácticas inadecuadas de uso del suelo con mecanismos productivos como la ganadería extensiva, el aprovechamiento desmedido de los productos maderables del bosque y la caza indiscriminada de fauna silvestre, hacen suponer a biólogos, ambientalistas y a la comunidad científica en general, que en las próximas dos décadas se perderán entre uno y cinco millones de animales y plantas³, sin que

esto suponga mejores niveles de calidad de vida para las poblaciones humanas que habitan la zona. La riqueza natural es lo único verdaderamente valioso, desaparece velozmente ante los ojos ennegrecidos de todos; nos hacemos cada día más pobres y con menos de donde favorecerse.

Resulta alarmante que en pleno siglo XXI, la tenencia de fauna silvestre en cautiverio, continúa siendo vista como una práctica social, cultural y éticamente aceptada por la mayoría de quienes pueblan la zona, a pesar de pagar con lágrimas las consecuencias de haber extraído a cada uno de estos especímenes de su hábitat natural. O por qué las cada vez son más desastrosas las avalanchas que se provocan ante un pequeño aguacero?, o tan elevados índices de mortalidad neonatal por patologías diarreicas? o las cada vez más frecuentes y complicadas enfermedades tropicales, sin vacuna o cura y sin esperanza de una en un futuro cercano? Sin embargo, cuándo alguno de nosotros a cuestionado a los vecinos con loros, tortugas, tigrillos, serpientes o monos en los patios o antejardines de sus casas?

¹Biodiversidad entendida como variedad de especies y cultural.



Fotografía 1. Juan Pablo Herrera – Cartagena del Chairá, Caquetá, Colombia



Fotografía 2. Gloria Elena Estrada – Florencia, Caquetá, Colombia



Fotografía 3. Gloria Elena Estrada – Florencia, Caquetá, Colombia

Según Nassar-Montoya y Crene⁷, la concepción de la fauna silvestre depende en gran medida del grado de tecnificación y desarrollo de la zona que se evalúe. En los sectores colombianos más desarrollados y tecnificados, en los que se facilita el flujo de información, puede observarse una influencia externa importante que permite conocer la realidad de la problemática ambiental desde diferentes enfoques, facilitando una rápida modificación de los patrones de conducta nocivos para el medio; contrario ocurre en las zonas de bajo desarrollo y tecnificación, como la Amazonía, en las que prima lo que Mosterín⁵ denominó *etnocentrismo acrítico y troglodita*, que antepone la tradición a toda crítica racional, y en la que los animales, sin importar su tipo, son obligados a compartir el hábitat humano.

Para Kellert citado por Páramo y otros⁸ la percepción de los animales está ligada al grado educativo. Quien está en grados inferiores se caracteriza por una relativa falta de apreciación, preocupación, afecto y conocimiento de los animales; por el contrario, los más educados se caracterizan por tener mayor interés proteccionista, mayores vínculos afectivos y mayor información de los animales y su ambiente natural.

La tenencia de fauna silvestre en cautiverio obedece casi siempre a motivaciones antrópicas no vitales², como la de servir de compañía o el simple hecho de poseer un animal llamativo. A la especie humana parase no serle suficientes las numerosas especies domesticadas ya para estos fines, de las que en muchos casos vemos a sus especímenes abandonados a su suerte por no tener quien desee hacerse cargo

²Frecuentemente los animales silvestre vistosos como las guacamayas, son llamados exóticos, término mal usado, pues hace alusión a tener su origen por fuera del terrario definido; así, en las Amazonia, las vacas son exóticas y las guacamayas endémicas

de ellos; a la vez que se obliga a otras, para quienes no somos más que depredadores, a vivir el flagelo del cautiverio.

La realidad observable en los mercados ilegales de fauna silvestre, oculta una problemática ambiental compleja, pues según Lozano-Ortega⁴ por cada espécimen silvestre que llega al mercado ilegal, diez fueron tomados del ambiente natural, por lo que al realizar el análisis de estos mercados sólo se está observando el 1% del efecto verdadero que genera el tráfico de fauna silvestre.



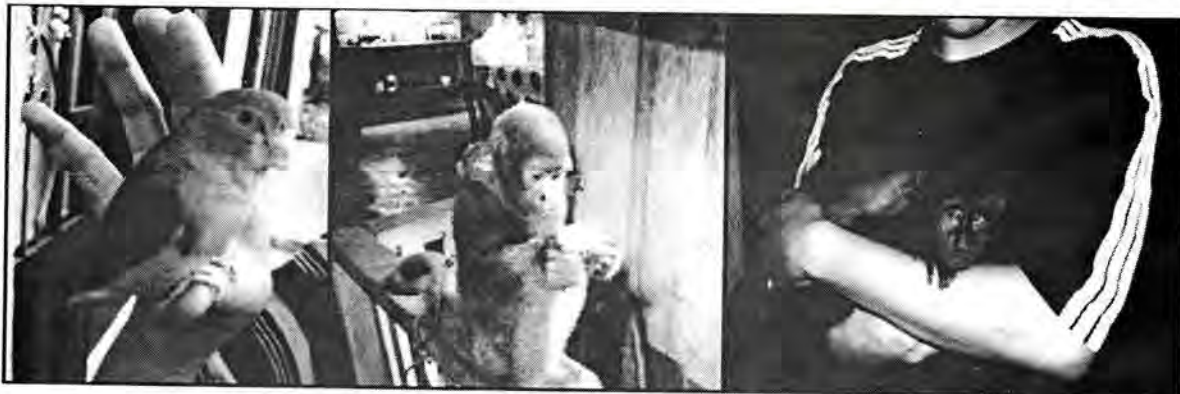
Fotografía 4. Gloria Elena Estrada – Hogar de Paso para Fauna Silvestres. Florencia, Caquetá, Colombia

Un animal silvestre criado en cautiverio u obligado a vivir en él durante largos periodos de tiempo, debe adaptarse para poder sobrevivir. En los pocos casos en los que lo logra, lo hace mediante un proceso reconocido etológicamente como el amasamiento, que no supone

mejores condiciones de bienestar, sino una modificación gradual de sus patrones conductuales que le permiten ahorrar energía. Los animales salvajes se vuelven mansos y dejan de luchar contra su depredador, el hombre, a la vez que olvidan todo aquello necesario para sobrevivir en su hábitat natural, como cazar, socializar, buscar pareja, etc, con lo que a mediano y largo plazo, se verá

Cuando la población tenedora de fauna silvestre se concientiza respecto al flagelo que supone esta práctica, desea, de buen corazón, poder devolver al animal a su lugar y con los suyos, pero dicha pretensión resulta mucho nociva que el daño inicial. La convivencia con los humanos no sólo pudo haberlo hecho más dócil y menos temeroso de sus depredadores (entre los que se cuentan los mismos humanos), si no que además pudo haberles transferido una multiplicidad de patógenos, que podrían poner en riesgo su sobrevivencia y la de su misma especie. Patógenos tan conocidos como un virus de influenza modificado, de mixoma que ha mutado o una fungosis resistente, que podrían ser letal en ciertas condiciones.

Aparentemente los animales se muestran sanos y listos para ser reubicados en ambientes naturales, pero acaso, qué animal se mostraría enfermo frente a un depredador natural?, cómo saber



certestamente que está libre de enfermedades de alto riesgo, en una zona de tan elevado limitante diagnóstico como la Amazonía?, cómo poder diagnosticar enfermedades de las que aún no se cuenta con información científica, como ocurre con muchas de las que afecta a las especies silvestres?. Ante todo lo anterior, que resulta más importante? preservar la vida del animal a toda costa, en pro de las buenas intenciones humanas ? o la sobrevivencia de toda una población y ecosistema?

Sin bien cada espécimen debe ser considerado como un caso particular, los riesgos del cautiverio son los mismos para todas las especies. El amasamiento, como principal alteración comportamental, obliga a prácticas de rehabilitación, generalmente costosas y prolongadas que no presentan mayores garantías de éxito. Según Nassar-Montoya⁷ posterior a la rehabilitación de algunos animales, se registran eventos considerados exitosos por su adaptación al medio, sin que hayan sucedido conflictos con poblaciones animales o humanas; de igual forma que no exitosos por muerte en los primeros días post-liberación o ataque a animales domésticos o viviendas, como por ejemplo, por osos liberados en el Parque Maquipucuna en Ecuador, tigrillos a aves de corral en Costa Rica y micos a personas y casas. Algunos estudios sobre las enfermedades en estas poblaciones animales, han demostrado el riesgo de contaminación para otros animales y el ser humano durante la rehabilitación y liberación.

Si la decisión tomada es no liberar, la permanencia en cautiverio debe ser

también cuestionada y el principal interrogante es, quién quedaría a cargo del animal y con qué fin?. En la región amazónica la problemática se agrava por la ausencia de programas de zootecnia, zoológicos o centros de rehabilitación. Enviar a un zoológico en otro lugar del territorio nacional, supondrá siempre transferir al animal a condiciones ambientales completamente diferentes a las requeridas por su especie, con lo que se aumentaría la carga de estrés, generando un mayor compromiso en el bienestar y la sobrevivencia del animal.

Entregar a su tenedor habitual por cuestiones sentimentales o por ausencia de albergue temporal, culturalmente, no se estaría facilitando la continuidad de este tipo de prácticas, a la vez que se estaría permitiendo que las poblaciones tenedoras y aledañas permanecerían en riesgo de agresiones físicas o zoonóticas?. Hablaríamos de priorizar la sobrevivencia de un grupo de animales con poca expectativa de calidad de vida³, sobre el bienestar y la sobrevivencia de la población humana y otras poblaciones animales.

Desde el principio de compasión, al ponernos en el lugar del animal y procurarle una mejor suerte, cómo explicarle su permanencia indefinida en cautiverio? Cómo suprimir en él sus impulsos naturales de socialización, defensa y reproducción? Y, cómo evitar que sea afectado por las enfermedades que habitualmente nos afectan a nosotros mismos?

Ante la problemática anteriormente planteada, el sistema ambiental propone una tercera opción para este tipo de casos, la eutanasia⁴. Esta práctica es

³ La muerte no es tema del bienestar animal, por lo que la muerte de un animal no se entienden como un estado de pobre bienestar, lo que hace parte del bienestar es la forma de morir.

⁴ Según la Ley 576 de 200, se entiende la eutanasia en veterinaria como la muerte sin dolor.

reconocida como la de mayor controversia al confluir en ella una multiplicidad de factores emotivos. Según Karol Barragán², se debe comprender que la eutanasia puede ser una buena opción en muchas situaciones, existiendo delimitaciones prácticas para su aplicación, como la calidad de vida del animal, el sufrimiento y el estrés que suponen el cautiverio, la transmisión de enfermedades, las características de la especie y sus requerimientos específicos y el grado de amansamiento de los especímenes.

Pensar en la eutanasia del animal, supone un desprendimiento de nuestras preferencias, para poder suponer lo que realmente es bueno para el animal y para los de su especie, así la frase de Moore y Joosten, citada por Barragán²: "La eutanasia es un acto que siempre involucra las emociones, se debe recordar considerar al paciente, un animal silvestre, primero, y considerar nuestra emoción en segundo lugar".

En el manejo de fauna silvestre sometida a cautiverio, no podrán existir nunca fórmulas matemáticas o estrategias

como recetas de cocina, que se puedan aplicar para uno u otro caso. Cada animal debe ser considerado como ser único en su particularidad, recordando siempre que el amor del hombre hacia los animales no se refleja por el tiempo de vida de estos, si no por la calidad con que es vivida.

La problemática debe empezar a ser atacada desde sus raíces, pues lo que verdaderamente importa no es cuál de los destinos es el mejor para estos animales? si no, por qué animales silvestre son mantenidos en cautiverio?. Para transformar esta realidad se hace necesario que cada uno de nosotros adquiera conciencia. No mantener animales silvestres en cautiverio y cuestionar críticamente a quienes lo hacen, pues la solución a este problema soló es viable y efectiva desde el referente cultural.

Es importante generar conciencia, abandonar la lectura de este tema desde el importaculismo y empezar a hacerlo desde el respeto, tanto por la vida de los animales silvestres, como por la de los miembros de nuestra propia especie. Es



Fotografía 4. Gloria Elena Estrada y Norma Constanza Ganem – Hogar de Paso para Fauna Silvestres. Florencia, Caquetá, Colombia

momento de empezar a trabajar todos juntos para evitar el presagio del Singer cuando afirma "Los seres humanos tenemos el poder de continuar oprimiendo seres de otras especies, hasta que hagamos que este planeta se vuelva inhabitable para los seres vivos"⁵.

¿Continuará nuestra tiranía, afirmándose así que somos los tiranos egoístas que los poetas y filósofos más cínicos han pensado siempre que somos? ¿O nos alzaremos ante el desafío y probaremos nuestra capacidad de compasión, rompiendo las barreras de nuestro egoísmo ético y permitiendo a la bioética a través del bienestar animal, entrar a hacer parte de nuestras vidas?

Bibliografía

Baptiste-Ballera, Luis; hernández-Pérez, Sarah y otros. *La fauna silvestre colombiana: una historia económica y social de un proceso de marginalización*. INSTITUTO VON HOMBOLDT. 2005 *Biodiversidad en Colombia*. (Disponible desde Internet) <http://www.humboldt.org.co/humboldt/homeFiles/usoyval/valoracion/Baptiste.pdf>

Barragán, Karol. "Destino de los animales silvestre en cautiverio: Rehabilitación Vs Eutanasia". En: Boletín GEAS. Vol. 2, Número V. 2003. Pp. 13–20

Cabrera J.A, Molano F. *Mamíferos de la Macarena*. Asociación para la defensa de la Macarena, Bogotá Colombia, 1995.

Lozano-Ortega, I. "La importancia de la rehabilitación en la liberación de fauna silvestre". Pp. 360-363. En: R. Polanco-Ochoa (eds.). *Manejo de fauna silvestre en amazonia y Latinoamérica. Selección de trabajos V congreso internacional*. Fundación Natura: Bogotá. 446 p. 2003.

Mosterín, Jesús. *Los derechos de los animales*. Madrid: Editorial Debate, 1995. 111 p.

Nassar-Montoya, Fernando y Crene Rebecca. Editores. *Actitudes hacia la fauna silvestre en Latinoamérica*. Bogotá: Editorial Humane Society Press, 2001. 298 p.

Nassar-Montoya, Fernando. *La paradoja de la rehabilitación de la fauna silvestre*. Texto enviado para publicar en las memorias Cátedra Manuel Ancizar, 2008: bases biológicas del comportamiento animal y humano, Universidad Nacional de Colombia.

Páramo, Pablo, Arias, Juan de Dios y otros. 1999. *Nuestros vínculos con los animales*. Universidad Pedagógica Nacional: Bogotá. 131 p.
SINGER, Peter. *Liberación*

⁵ Aquella actitud propia del que nada le importa mientras no lo toque a él.